



Book Preview

Check out the first 15 pages of this book's low-resolution PDF. Remember, photos and text look sharper in the published book than they do in this low-res file.

Not to worry: This notice won't appear in the published version.

The displayed digital copy of the book that you have selected to view is protected by international copyright laws to the same extent as the printed version of the book and you should assume that **all rights are reserved by the author of the book**. You are not permitted to reproduce, prepare derivative works of, distribute, publicly perform and display, or otherwise use the digital copy of the book without a valid license granted by the author.



REFLEXIONES

Luis Echánove

A mis hijos,

Con la publicación de este conjunto de poemas, he querido
plasmar esa fuerza, más descomodida, de ese gran artista tan
resistente que fue vuestro padre.

Con todo mi cariño, vuestra madre

Madrid, 24 de diciembre de 2007

A LA MUJER MUERTA

¿De qué has muerto, "Mujer muerta"?

No has muerto, desenterrada ahora más por el peso de los siglos.

Reposo de consorcio de tanto ver pasar historia,
a derecha e izquierda, en ambas Castillas.

¿De qué has muerto?

¿De dudas por no saber elegir entre dos mesetas,
o de celos por las amenas del Guadarrama
con la Bola de Mundo?

En invierno estás muerta y en verano con el blanco melancólico
en verano te acuestas con barros de sol.

Con aparato lumbar al con la verticalidad
de las agujas del Alézar regorriano.

Trigica noomenclatura e in caprión orográfico.

Mejor muerta con tanto con blancas nieves,
guirnáculas cuántas, pueras por plañidosos fingidos.

Negras talbas sois fundre curio
que llora la muerte con llanto insistente.

"Mujer muerta", le siela te abraze con cariñoso abrazo.

Representación humana de la siena dormida,
esperando el beso de un extraño príncipe encantado:
que te saque de tu letargo.

¿Estás despierta o dormida? Giravites, moza se entra
apostada bajo la luna, llena de sueños fosilizados.

¿Estás viva o muerta?

Un terra recordo de un implacible castigo

Telón de fondo con constante imagen de la muerte,
cruz idéa, visible sólo desde el llanto.

Mujer muerta, cruz el símbolo del fatalismo ibérico
que hace morir hasta a los montes

¿De qué has muerto "Mujer muerta"?

¿Duermes o esperas tu gran resurrección geológica?

Día legado en que te levantes apoyando un pie en cada
verdadera parte, desde tu inmensa altura,
ver mejor las perversidad de los hombres.

Colosal entre de la Libertad nada a la tierra.

Muerta o dormida, echado sobre tu pétrea lecho,
esperas con el viento aluftado que llegue la hora
del gran pacto de los montes

Arbitrariedad tormentas; truenos, permaneced mudos;
rayos, apagal vuestra luz. Tu mujer muerta duerme,
no levanteis geológicos pesadillas; no la despertéis

"Mujer muerta"; muerta o viva, pero desnuda, sin un árbol
ni una jara que tape tu pubis ni cubra tu frío.

"Mujer muerta", ¿Quién eres?

No eres el gigante ni el oso; eres mujer, pero estás muerta;
eres humana pero no monstruosa;
eres mujer y estás dormida

¿De qué has muerto, yacente silente que emerges del mar
terreno de donaciones frías
para sumergirte en el blanco mar de nubes del cielo?

¿De qué has muerto, pérea mujer con corazón
quizá alimentado con fuego volcánico?

¿Qué increíbles tijeras han rasgado:
tu serena y tranquila silueta en el horizonte,
coligándola a permanecer insapida?

¿Por qué males se han ordenado a la tremenda cédula
de mirar eternamente al cielo?

¿De qué has muerto "Mujer",
de cansancio de vivir o de alegría de morir?



SALONCITO DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Rinodrón parado en el tiempo.

Reorganizado (prescindible) dado por la época.

Sólo se afirma la dama vestida con riguroso negro e con cinta en el cuello,
con la típica trivialidad de una coquille de general o.

Faldas largas y con vuelo, réplica de una púdica cartilla
enfundada en caja hasta el suelo, con rigidos pliegues.
Pisos de estaje a juego con el decorado ípete.

Oloros de natallina en siendo el aroma que emana de lo venusto
e da páina al conjunto.

Natalité; el formal para conservar las cosas viejas y amarrar a las polillas.

Mobiliario a riguroso y pe rramente desordenado en un ía set na sille ía,
que se ha vestido de luto en sus maderas, pero aún se atreve a vestirse
con la tipicidad de brillante uena e raga.

Alto macetero de íverosítil equl íe o teniendo como semace
sobre una cerámica valenciana el pancho de una enana palmera.

Macetero y parras escapadas de úte ía a de vista
de convento de monjas enclaustradas o de gíerfa de balneario de aguas termales.

Ambiente aún fresco de un momento rancio
de hojas de calendario en pasaje,
ambiente unificado por invisibles ía íe.

Quisiera de opalite, perlas y rubí de cristal,
viejo alquimista que no tiene más luz que la de su orgullo
por haber perma-tecido sin romperse.

Pardas bravaes desto teñidas con almoradones húmedos
por el aguilante peso de los años más que por el justo e el peso de generaciones.

Pardius de *grünlich* en los brazos e alas del respallo,
tejidos con más amor que con tula.

Colgantes y desfilichados lecos
barriendo el unicorni y las rocas sueltas.

Rumores de barros agremiados, gólores que más que decorar y temblar,
marcan la categoría de sus poseedores.

Visillos vestidos con encajes y roles de tonta,
tamisado lae con paños recatado.

Ricas cortinas de pasadas tulas para que no pase el rayo de sol,
que además de descubrir íntimos secretos,
hace paliduar los ya pálidos colores de las viejas tulas.

Coronas levantadas con delicadeza y energía por presuntuosos alzaparrios-
ce retorcidos cordones y empulosas boclas,
enlizando con elegancia y presunción, como finjes de generales.

En las paredes de deshechos pepoles o floradas telas,
formando complicadas guirnaldas azules,
cuélgate mezclados con sus curules rosas marcos de negro ébano y tinte dorado,
de formas ovaladas para no hacer daño con sus aristas
a la zona al este y delicada figura de una dama cupaca por un rigido corsé
o la efígie del altarero calzátem, serío e hipócrita, circunscrito en su cual lo darna.

Rinodomas que colgades- minúsculas realizadas- con trazos de paciencia
y un gran número de noventa gastadas, sin saber si son ganadas o perdidas,
circunscritas en las proporciones, las molduras floradas.

Guadalupeles, verdaderos valitorios- de recuerdos- de minúsculas traxeras azules,
vanzas con rebeldes trezas o morenos rizos conservando parte de la vida
de sus desdichadas duelas y trazos de apasionadas posesio-
pendidas en sus atrevidos boques.

Corticopias barrocas de rebatidos marcos ricamente trabajados
que aun tienen el perdido brillo de sus cristales
y en el selloje de su octado azogue de intrépidos de sofisticadas traxeras,
paquetitas moradas de bellus fantasmas.

Rapidas y estables con frágiles periclaras representando delicadas- figuras
con pelices de encarnas y coloretes de neponas,
ocupadas en muestritas oficios variadas con amarróricas traxes.

Mil obreros de arte que como individuos necesitan de atención y cuidado.

Todo en mobiliario y decoración como marco
denunciando la personalidad de sus anfitriones habitantes
y haciendo casi vida de su carácter representativo.

Abigarrado color como alma y adorno del espacio habitable,
entramado de formas y entres como sol y luna de los números.

Artesonamiento inevitable de muchos en su para dar tono en una verdadera
necesidad de aparentar socialmente un culto refinamiento,
huyendo de lo común y severo para estar en el encuentro e ingenuidad del
pretencioso socorro.

DESCONFIANZA

Desconfianza eres ese no saber quién.
Eres a go eterno que luce en el ambiente
multiplicándose en todos los poros,
haciendo a ver los ojos de los otros,
haciendo pensar mal de todo y de todos.

Desconfianza eres ese no saber dónde.
Eres agitación permanente en la eternidad,
cuchillo que siega, la entrega total y confidencial
de extraño viento que vuela a través de la amistad.

Desconfianza eres ese no saber cómo.
Eres viento sutil que se filtra en la mente,
punto de cordialidad. Hazes llegar por dentro y entrar
por dentro; formando la mente de conciliatorias ideas.

Desconfianza eres ese no saber por qué.
Causas recelos e insidias, sospechas en el pensamiento,
titubeos en los acunados, indecisión en las palabras
y razones injustificadas, quizá, de sus propias preocupaciones.

Desconfianza eres ese no saber cuándo.
Eres a la amistad y a la cordialidad lo que los celos
son al amor y a la entrega.

Eres la conata que sembradora de la duda,
Eres cierta espada de Damocles sobre la existencia diaria.

Desconfianza, eres un no vivir por no descansar,
no descansar por dudar; vive que es no vivir por estar
en la duda de estar o no estar.

TRISTEZA

Tristeza implacable eres dueña de la muerte,
te vas opresora del espíritu; pero lo exprimes hasta seca de la última gota de su fruto.

Tristeza injustificada eres tibia y abulia,
consistente apatía del cuerpo; pero estimulas al cultivo intenso del pensamiento.

Tristeza crecientemente principia que frena la actividad humana;
pero ayuda al maestro a volar interno y profundo.

Tristeza obsesiva eres constante de una situación de énfasis favorable a
disminuir pero intensas la búsqueda de la felicidad.

Tristeza dominante eres creadora de una pesada insupportable por no poder
separar la soledad; pero eres en ti el acompañante.

Tristeza progresiva eres cognitiva insostenible por no poder aguantar los
tusos más distintos pero haces enconstruías.

Tristeza distributiva eres secante de la fuente de la paz interior;
pero niegas con búsquedas de teicidad nuestro recóndito yo.

Tristeza intuitiva eres negro velo que haces ver a un través;
pero también obligas a mirar hacia dentro de nosotros.

Tristeza, puntual cotiguiera en la vida con la soledad,
no hagas que en ese vivir nos encontremos a un espíritu acongojado
en lo más íntimo apocado y aterrado, acurracado
y escudado medoso de su tristeza.

CANTO A LA SOLEDAD

En la vida, llena de complacencias
las oportunidades para el pensar
o sencillamente un rato descansar
a solas, sin nada de interrupciones
se dan en pocas y raras ocasiones
y es que son difíciles de encontrar.

La pérdida de control que el peso muerto
nos ha privado de muchas satisfacciones,
hemos llegado a creer desde inepto
que la soledad a mala conduce
y del estar solos hacer tan poco uso
que la rara conclusión que se deduce
es que damos a exprimir el recurso
del mal que su propia compañía produce.